

NOTICIAS DE LIBROS

ALAIN DE SERIGNY: *La Révolution du 13 mai*, Librairie Plon, Paris, 180 págs, 29 fotografías y 1 mapa, 1958.

Desde hace años, M. Alain de Sérigny figura como uno de los máximos representantes de los llamados "ultras", o sea, de los partidarios acérrimos de la tesis de la "Argelia francesa", tenazmente defendida en el diario de su dirección y propiedad *L'Echo d'Alger*. De ahí que su obra deba considerarse la fiel expresión del pensamiento de uno de los sectores que hicieron posible los acontecimientos del 13 de mayo, calificados de "revolución", sin el menor titubeo, por M. de Sérigny.

Puesta en venta en julio del año en curso, la obra que nos ocupa llega a nuestras manos después del referendun y las elecciones, cuando han pasado seis meses sobre los sucesos relatados. Habida cuenta de la alocada aceleración de la Historia, esto representa mucho tiempo para enjuiciar *La révolution du 13 mai* como un documento de actualidad—con todas sus limitaciones—y demasiado poco para que adquiera valor de histórico. En efecto, el relato detallado de algunos—M. de Sérigny no es un ingenuo—preparativos de la sacudida que dió al traste con la tambaleante IV República, de la "revolución" en sí, de sus repercusiones en la Metrópoli, de su eco práctico constreñido a Córcega e incluso de las actuaciones del general de Gaulle, enlazadas con las entusiásticas actividades y las ilusionadas esperanzas de los Comités de Salvación Pública, redúcense, a estas alturas, a categoría de crónica periodística, y no sobresaliente, sea dicho de paso.

Por lo demás, tampoco hallamos en la obra que nos ocupa una exposición demasiado precisa del programa de los Comités de Salvación Pública, aunque se inserte en anejos los estatutos de los mismos. Sólo se vislumbra la defensa a ultranza de la "Argelia francesa" como solución de todos los pro-

blemas de Francia, cuando de hecho la "Argelia francesa" es uno de los más agudos problema que tiene Francia, por no decir el más agudo. Ello evidencia cuán difícil es construir una doctrina política sobre la base de elementos humanos heterogéneos—como los que integran los Comités de Salvación Pública—y considerar globalmente las estructuras políticas, económicas y sociales de un país. Francia, desde el punto de vista de lo que, en definitiva, y en el mejor de los casos, sólo sería una parte integrante de aquélla, Argelia.

De la lectura de *La révolution du 13 mai* se saca, pues, la impresión de un relato meramente ceñido a un momento de la Historia de Francia, al que tal vez sea un poco enfático y desenfocado dar categoría de "histórico", como reiteradamente lo hace M. de Sérigny en alas de su entusiasmo por lo que estimó un éxito decisivo para modificar la marcha de la política francesa. A la vista de los primeros pinitos de la V República, de sus elecciones, en que han pugnado aún más partidos que bajo la IV—esos partidos que la "revolución" del 13 de mayo se proponía barrer—y también de los escasos resultados del "milagro argelino" en el terreno de la realidad práctica, cual es la paz en Argelia y el cese en el Norte de Africa de tensiones que afectan a la vida internacional, causa cierta melancolía leer *La révolution du 13 mai*. Y también ver sus múltiples fotografías, que en su mayoría son claro reflejo del apasionamiento mediterráneo, oleada que llevó hasta el poder la barca del general De Gaulle, encallada en Colombey-les Deux-Eglises, y que amenaza con romper en la playa del desengaño.

C. M. E.

FRANCO NOGUEIRA: *A luta pelo Oriente*; Junta de Investigações do Ultramar; Centro de Estudos Politicos e Sociais; Lisboa, 1957, 106 págs.

El siglo XIX pudo, en cierto modo, ser considerado como un siglo europeo por excelencia, puesto que en la vida y la política internacionales las realidades eran muy distintas, según se tratase de Europa o de los demás sitios del mundo. Aunque los dos continentes americanos comenzaban entonces a tomar y desarrollar unos caracteres propios, todavía éstos se debían principalmente a aquella que América del Norte y América del Sur conservaban de sus formaciones originarias europeas. Entonces la acción de las grandes potencias seguían unas normas parecidas respecto a los países que se consideraban como lejanos o exóticos; y en pocas zonas del mundo las normas de dicha irradiación produjeron tan fuertes embates como en el Extremo Oriente. Algunas de las más viejas civilizaciones sufrieron allí los efectos de quedar convertidas en simples elementos secundarios de una cadena que se regulaba desde Londres, París, Berlín, La Haya, etcétera. El mayor error de aquellos tiempos fue no pensar más que en la penetración económica; desdeñando tomar en consideración los efectos modificadores de la autenticidad de las civilizaciones indostanas y extremo-orientales. De aquí la sorpresa producida entre las dos guerras mundiales, y después, por la incorporación de los pueblos asiáticos, en general, a la vida mundial. Sin embargo, el proceso preparatorio se había dado ya en el referido siglo XIX. Y por eso es siempre útil un resumen de conjunto que comience desde entonces.

El libro que sobre la lucha por el Orien-

te publicó en Lisboa y en 1957 el Centro de Estudios Políticos y Sociales que depende del Ministerio de Ultramar, corresponde a la necesidad de una visión preparatoria, al menos en sus líneas directrices cardinales. Es obra del profesor Franco Nogueira, quien para su preparación unió a los elementos de carácter técnico los experimentos directos de cinco años de residencia en distintos territorios extremo-orientales. Tiene el propósito de resumir la resurrección del Oriente Extremo como un hecho trascendental, en el cual se suprimen los factores que pudieron ser o creerse exóticos; para destacar sólo aquello que constituye uno de los aspectos fundamentales de la situación internacional. Y el conjunto del problema trata de ser comprendido por un análisis de los fundamentos que determinan las posiciones y los intereses que las naciones asiáticas persiguen.

La revolución china; la evolución nipona, y las relaciones del Islam con el induismo, constituyen los apartados principales. A ellos se unen los proyectos de enlaces regionales para el Asia Sudeste; los factores externos de las convulsiones en sus relaciones con la U. R. S. S. y Norteamérica; y, sobre todo, la afirmación de China como el nuevo factor más importante de todo aquello que Franco Nogueira denomina "mundo no occidental". En total se trata de que lo brusco de los cambios del Asia extrema crea un vacío político y moral; y hoy el mayor problema es saber cómo y con qué se colmará ese vacío.

R. G. B.

A. ROSSI: *Autopsie du stalinisme* (con el texto íntegro del informe de Krutchev), Editions Pierre Horay, 22 bis Passage Dauphine, París, 1957, 295 págs.

En nuestra opinión, el aspecto más interesante de la obra que nos ocupa, es su perfecto centrarse en el tema abordado. En efecto, toda ella está supeditada a lo que podría llamarse el cadáver que se trata de autopsiar, y perdónese la macabra imagen. Nos referimos al texto íntegro del famoso informe de Krutchev en el XX Congreso del Partido Comunista. Dicho informe,

además de motivar la obra, la estructura. Ahora bien, aislado, ese texto sólo proyecta una engañosa luz sobre la realidad de la política soviética, porque "Nikita Krutchev, que ha desvelado tantos misterios, ha dejado más de uno en pos de sí".

La tarea a que se apegado el buen conocedor del mundo comunista y fecundo escritor político, A. Rossi, es aclarar y com-

pletar el informe de Krutchev, pasando por el tamiz de una crítica objetiva y basada en hechos y datos incontrovertibles, los extremos que Krutchev adujo por motivos tácticos el 26 de febrero de 1956. No se limita a esta labor: traza excelentemente el contexto histórico en que ha de situarse el informe de Krutchev para que se encuentre a buena luz, es decir, para que en él se vea la crisis interna o de crecimiento o de evolución del soviétismo. De este modo, el informe que en otra forma parecía una explosión de histerismo, adquiere su explicación y también su alcance, que fueron las reacciones que provocó en los diversos partidos comunistas, señaladamente en Polonia y Hungría, ya que los sucesos de Poznan y Budapest se enlazan directamente con la "destalinización". A pesar de ello, cabe decir que después de muerto Stalin prestó su último servicio al Partido, ya que su obra y su recuerdo escarnecidos, vilipendiados e insultados, han permitido superar una crisis interna que amenazaba al ídolo, el Partido Comunista. También en *Cero* y *el infinito* Rubachov sacrificó al ídolo su honor de viejo revolucionario... Estimamos que, según el autor de *Autopsie du stalinisme*, es esta la forma correcta de interpretar el aterrador informe de Krutchev.

El comentario de orden general que A. Rossi hace del mismo, está incluido en un prólogo de alucinante y cautivadora lectura, en que sintetiza con claridad extrema y ciñéndose escrupulosamente al texto del famoso informe, la auténtica historia, no sólo de la "nefanda era estaliniana", sino la auténtica historia compendiada del soviétismo. No satisfecho con este esbozo, nutrido de precisiones, A. Rossi aduce en apoyo de los asertos del prólogo de la obra una serie de ampliaciones que van en notas. Estas corresponden, a su vez, a los

párrafos del informe de Krutchev. El método es excelente y permite llegar al meollo de las cuestiones sin perder de vista el texto que motiva la obra, ello sin fatigar al lector ni dispersar su atención.

La falta de espacio nos veda entrar en un relato, siquiera sea sucinto, de la realidad soviética, anterior, por cierto, a la toma del poder por Stalin. El Dictador rojo sólo fué la encarnación de una ideología aterradora, horripilante, que hizo correr, desde su implantación en Rusia, ríos de sangre y de lágrimas y cometer crímenes por millares, por millones, diabólica ideología que devora a sus más fieles servidores. Díganlo sino las purgas de 1936 y 1937, por sólo citar éstas, que muchas otras hubo y habrá. Señalamos, de paso, la campaña actual contra el "grupo antipartido" encabezado, dicen, por Bulganin... Por muy curados de espanto que nos tenga el Comunismo, la obra de A. Rossi causa escalofrío. Traza con rasgos sobrios, con escalpelo de forense, el contorno y el dintorno de un mundo de tinieblas y horror. Antiguo miembro del Comité Central del Partido Comunista—ignoramos donde halló su camino de Damasco—, A. Rossi ha realizado con su obra una labor interesantísima que sigue siendo de actualidad, pues es bien evidente que los hombres y las tácticas cambian, pero que el Comunismo no varía. De ahí que su *Autopsie du stalinisme*, deba figurar en la biblioteca de todo interesado por la política interior y exterior de la U. R. S. S., señaladamente en esta etapa de "golpes" poco explicables vistos desde fuera. Ello, a pesar de que en el postfacio, M. Denis de Rougemont haya creído pertinente empezar un párrafo diciendo una grandísima tontería sobre la situación de las islas Baleares durante la guerra de España. ¡Lástima de lunar en esta obra sería!

C. M. E.

KENNETH SCOTT LATOURETTE: *A Short History of the Far East*. The Macmillan Company. New York, 1957, 739 págs.

Aunque la breve historia del Extremo Oriente, de Kenneth Scott Latourette, es ya un manual fundamental en la historiografía política asiática, desde las primeras ediciones de 1946 y 1951, tanto la extensión de la fama de esta obra, como la creciente importancia de los problemas del Indico y el Pacífico, han señalado el in-

terés de la más reciente edición. Esta aparece completada con nuevas precisiones sobre los hechos fundamentales, las cuales se han logrado por la incorporación de repertorios de fuentes bibliográficas, antes no utilizadas; especialmente fuentes referentes a las líneas directrices de las evoluciones internacionales china y japonesa.

En cuanto a las líneas generales del contenido vital de sus partes y sus capítulos, éstas se refieren a las siguientes materias: India prebritánica; China imperial y su civilización; desarrollo del Japón; antecedentes de todos los países de Asia Central (incluso la formación de Siberia) y las del Asia Sudeste. Después, todos los tiempos recientes posteriormente a los cambios modernizadores, sucesivamente detallados en India, Ceilán, el Sudeste (con Filipinas incluidas), China y Japón.

Al final, los últimos capítulos completan la continuación de los problemas, hasta los derivados de la tensión en el Estrecho de Formosa y dos estudios panorámicos finales que se refieren a los procesos de desarrollo del nacionalismo y un intento de pausas para una perspectiva de síntesis.

Las intenciones iniciales manifestadas por el autor del referido manual histórico del Asia extremo oriental, se refieren al propósito de satisfacer a la vez las necesidades y utilidades de dos grupos muy diferentes de lectores. Uno de ellos es el de quienes ocupándose a la vez de diversos temas de historia política o de política reciente, quieren tener sobre el remoto Este una visión clara y precisa de conjunto, sobre la cual poder apoyar luego los sucesivos desarrollos de las informaciones de prensa más recientes. El segundo grupo es el de los universitarios especializados que necesitan tener a mano un texto claro

y expresivo. Para unos y otros se afirma y se trata de demostrar que las evoluciones asiáticas más actuales pueden entenderse exactamente a través del conocimiento del pasado.

Respecto a la selección de episodios y las tendencias de la parte descriptiva, es evidente que el profesor Scott Latourette (experto en misiones de "Historia Oriental" y miembro de la Universidad de Yale) ha acumulado preferentemente los elementos que interesan sobre todo a los lectores norteamericanos. No obstante, la obra referida tiene para los lectores de otras nacionalidades la ventaja de que, incluso no estando conforme con algunas de las conclusiones a que se llega en sus capítulos, siempre es utilizable, desde el punto de vista de la acumulación de datos. Puede también, en el orden de las objeciones, hacerse la de que la India, en un sentido estricto, no forma parte del Extremo Oriente, y, además, tanto los antecedentes raciales o culturales, como la línea fundamental de su vida externa, unen más a la India al Oriente Medio. De todos modos, como los estudios indostanos no siempre son accesibles para los lectores de Europa Occidental, resulta muy útil su inclusión dentro del panorama general de evolución de los países que cuentan con las masas humanas más numerosas del globo.

R. G. B.

PIERRE MOUSSA: *Les chances économiques de la Communauté franco-africaine*, Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Librairie Armand Colin, París, 1957, 273 págs.

Superando lo que en la introducción a esta obra se califica de "complejo de culpabilidad", provocado por la conjunción del anticolonialismo americano y ruso, y el "complejo holandés" ("economía próspera sin colonias: las Países Bajos"), M Pierre Moussa, inspector de Hacienda y director del Plan en el Ministerio de Ultramar, acomete la empresa de agrupar sistemáticamente en *Les chances économiques de la Communauté franco-africaine* los elementos económicos del problema. Es decir, que no aborda los de orden militar, estratégico o psicólogo y, su corolario, los de orden político.

Los países ultramarinos considerados abarcan una ambiciosa superficie. Con la excepción de Indochina y los países de

Mandato del Levante, el conjunto designado con el nombre de "países de ultramar del conjunto francés" corresponden al antiguo Imperio colonial de Francia. Es decir, que rebasa los límites de la Unión Francesa, de la que no forman parte ni Marruecos, ni Tunidía, Unión Francesa recientemente remozada, y en parte modificada, por la Constitución aprobada el 28 de septiembre último.

Ante todo, atraemos la atención del lector interesado en un problema que no se constriñe a lo económico ni a lo nacional, sobre el excelente método expositivo adoptado por M. Pierre Moussa, quien ordena los elementos de la cuestión bajo tres títulos: *El viejo equilibrio*; *El nacimiento de las antinomias*, y *Hacia una nueva sim-*

biosis. Es decir, que están en la obra los tres tiempos de la Humanidad: pasado, presente y futuro, lo cual hace que la cuestión examinada resulte globalmente brindada al lector.

La parte I se ocupa esencialmente de las formas tradicionales de relación entre la Metrópoli y ultramar. Su más clásico exponente fué la fórmula del Pacto colonial, con todas las consecuencias que el sistema tenía para la balanza comercial de los territorios ultramarinos, causa principal de su subdesarrollo. Los diversos factores que han venido y vienen alterando el viejo equilibrio (?) entre la Metrópoli y ultramar son objeto de detenido estudio en la parte titulada "El nacimiento de las antinomias". Finalmente, M. Pierre Moussa trata de la forma y la medida en que dichas antinomias pueden ser superadas con vistas a crear nuevas formas de relación y solidaridad en lo económico entre Francia y los territorios ultramarinos. Los maliciosos pueden argüir que estas nuevas formas son puro neo-colonialismo. Pero no somos maliciosos. Para M. Pierre Moussa, dichas formas han de ser de tipo dinámico

y capaces de impulsar la aplicación práctica del punto IV en las relaciones político-económicas entre las grandes potencias, señaladamente Estados Unidos y los países subdesarrollados. Opinamos que la última parte de la obra reseñada es susceptible de defraudar al lector europeo, si bien estimamos que responde cumplidamente a las esperanzas de determinados grupos franceses de edificar la Comunidad franco-africana. Lamentamos no poder exponer razonadamente nuestras reservas, que se fundan en la observación de que en la mayoría de los casos—y éste es uno de ellos—los grandes proyectos de construcción de Comunidades o Federaciones no acaban de soltar el lastre de preocupaciones nacionales. Las dificultades con que tropieza la puesta en marcha del Mercado Común Europeo, actualizan y concretan las reservas que hacemos sobre las conclusiones de esta obra, por lo demás documentadísima y llena de datos de interés, incrementada con una copiosa bibliografía y numerosos anexos (proyectos, decretos, estadística, etc.).

C. M. E.

